

Hermana de enviado a El Salvador exige justicia

Mervin José Yamarte es un venezolano, oriundo del Zulia, que fue detenido junto a tres amigos en Dallas, Texas, el pasado 13 de marzo cuando llegaban a la casa tras culminar su jornada de trabajo. El sábado 15 se comunicó para decirle a un hermano, que también vive en Estados Unidos, «que le hicieron firmar un papel que él no entendía porque estaba en inglés» y el domingo 16 sus familiares lo identificaron en las imágenes de quienes fueron llevados a El Salvador, acusados de pertenecer al Tren de Aragua.

Los otros tres zulianos apresados por el Servicio de Control de Inmigración y Aduanas (ICE, por sus siglas en inglés) son Edward Hernández, Ringo Rincón y Andy Perozo, todos trabajaban en una fábrica de tortillas en el turno nocturno y al llegar a su vivienda, alrededor de las 9:30 a.m. fueron víctimas de una redada. Sus familiares desmienten que sean integrantes del Tren de Aragua.

Francis Valera, hermana de Mervin Yamarte, explica a TalCual que al momento de la detención no se les solicitó ninguna documentación: «Mi hermano les decía: 'Miren mis papeles, no me los han pedido y ya me quieren esposar, yo estoy en regla'», explicaciones que no tuvieron validez para evitar su encarcelamiento.

La secretaria de seguridad nacional de EEUU, Kristi Noem, dijo durante una entrevista con NBC que «la gente de Venezuela que ha venido a este país es miembro del Tren de Aragua», dando a entender que todos los migrantes venezolanos que están en su nación pertenecen a esta banda delictiva.

Yamarte, de 29 años de edad, entró a EEUU en octubre de 2023 por la frontera sur «en busca del sueño americano y de mejores oportunidades de vida para su hija de seis años de edad y su familia», quienes viven en el barrio Los Pescadores al norte de Maracaibo.

El día de la detención, este joven zuliano creyó que el documento que había firmado era una orden de deportación con destino a su país natal, pero ahora se encuentra en el Centro de Reclusión para Terroristas (Cecot) de El Salvador, junto a más de 200 venezolanos acusados de ser peligrosos delincuentes.

Aún se desconoce cuál es la metodología usada por los funcionarios estadounidenses para determinar que los venezolanos enviados a una cárcel de máxima seguridad, bajo la administración de Nayib Bukele, realmente pertenecen a la banda Tren de Aragua. Sus familiares aseguran que Mervin José Yamarte no tiene antecedentes penales, ni en Venezuela ni en Estados Unidos, y afirman que tienen cómo comprobarlo.

Adelys Ferro, una activista venezolana y estadounidense que dirige la organización Venezuelan American Caucus en Miami, dijo el pasado mes de febrero que de acuerdo con las cifras del Departamento de Seguridad Nacional, apenas 600 personas en EEUU habían sido identificadas como sospechosas de tener vínculos con el Tren de Aragua.

Además de trabajar, Mervin Yamarte jugaba fútbol en Texas; de hecho, había ganado varios torneos en ese país. «Mi hermano no pertenece a ninguna banda criminal, él solo trabajaba y jugaba fútbol», insiste su hermana.

La familia de Yamarte está devastada y separada: su hermana está en México; su madre, pareja e hija en Maracaibo, y sus otros dos hermanos en Estados Unidos. «Imagínese ver a su hermano en las noticias, calvo, acusado de algo que no hizo. Mi mamá está destrozada», agrega Francis Valera, vía telefónica, con la voz temblorosa.

Los hermanos de Mervin Yamarte que siguen en EEUU están atemorizados tras la detención y deportación de sus cuatro allegados: «Temen por sus vidas, se mudaron y no quieren salir de la casa. Tienen miedo de que les pase lo mismo», detalla Valera.

Ante la incertidumbre sobre el futuro de Yamarte y de sus amigos, sus familiares solicitan a las autoridades de Venezuela y Estados Unidos que se investigue el caso. «Pedimos que revisen sus antecedentes, que demuestren que no tienen nada que ver con el Tren de Aragua. Mi hermano es inocente y queremos que lo saquen de esa cárcel cuanto antes», exige su hermana.

La familia de este joven zuliano ha buscado asesoría legal, pero los costos son elevados. «Estamos tratando de contratar un abogado, pero nos están pidiendo entre 10.000 y 15.000 dólares, pero no los tenemos», lamenta la hermana.

Con información de TalCual